



1

Oraciones

del

Folklore Argentino

presentados por el personal de la

Escuela Nacional N.º 38.

Dos Aqueguas, Agosto 12 de 1921.



Ruiz Gomez de Benabente
Directora.

Localidad - Hof Acquiál.
 Escuela - Nacional N.º 38.
 Nombre del Director o maestro que la remi-
 te - Don Gómez de Benabent.
 Nombre de la persona que la narró - Faunuda
 S. de Gómez.
 Edad de esta persona - 55 años.
 Si el maestro sabe que la conocen otras perso-
 nas - Sí.

Ota Aragonesa.

Si. Canción antigua deada por los españoles
 en cierta región andina, la que se entonaba pa-
 ra acompañar el baile del acápite.

Hay en el mundo una España,
 Hay en el mundo una España
 Y en España un Aragón,
 Y en Aragón unas mozas
 Bonitas como un sol,
 Y en Aragón unas mozas
 Bonitas como un sol.
 Ay! Jesús! qué mozas
 Que quapan y tucan

Que day el quien vive
Si alguno se acerca
Day tay salameras
Y tay rechaceras
Ay! Jesús! que mozas
Day del Aragón
Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
Day tay salameras ay!
Y tay rechaceras ay!
Ay! Jesús! que mozas
Day del Aragón
Day tay salameras ay!
Y tay rechaceras ay!
Ay! Jesús! que mozas
Day del Aragón
Day del Aragón.

Localidad - Dos Acequias
Escuela Nacional N: 38
Nombre del Director o maestro que la remite
Domingo Gómez de Bucabentof.
Nombre de la persona que la narra - María
Benitez.
Edad de esta persona - 104 años.
Si el maestro sabe que la conocen otras per-
sonas - Sí.

Curiosa tradición acerca de la inauguración
del telegrafo y del alumbrado público en la
Villa de Güchhal (hoy ciudad) provincia de San
Guay.

Allí por los años de 1860 y tantos, en la villa
de Güchhal se construyó una pirámide en el centro
de la plaza y en su cúspide se fijó una viga pa-
ra ondear en las fiestas patrias la bandera
nacional; estaban tan contentos los güchalle-
ros con aquel progreso, que no se hablaba de o-
tra cosa. Cuando se llevó allí el telegrafo fue
otro gusto, pero no completo, pues tuvieron
que estreñarlo para comunicar un asunto.

3
eminente que hizo época; había que redactar un telegrama y querían que fuera muy bien, así fue que se nombró una comisión para que buscara la persona más adecuada y lo redactara; decía así: "Resaca de un furiosa tempestad eléctrica, cayó rayo en la pira de pirámide, población salvó milagrosamente."

Años antes, cuando Pachal producía una gran renta y se vivía en la obscuridad, los vecinos hicieron un bolsillo para costear siquiera el alumbrado de la plaza, habiendo una reunión muy numerosa en la que se acordó se colocaría en medio de la plaza y muy alto un gran farol y que al inaugurarse se pronunciaría un brillante discurso: además cada dueño de casa colocaría después de aquella noche inolvidable en su respectivo ragnán, un farolillo con una vela cada noche. Llegó el momento tan esperado y la plaza se vio muy pronto repleta de vecinos de todos los distritos, que en la obscuridad más completa, esperaban sólo poder aplaudir al orador. Principió éste sin que los presentes

budieran darse una idea cabal del sitio donde estaba erigida la tribuna. Al terminar y después de muchas expresiones y protestas de contento por tan fausto acontecimiento, las que se mezclaban con el batir de palmas de la jubilosa multitud condenada a las tinieblas, el ruidoso orador ordenó al encargado que había ejercitado durante el día en subir y bajar la escalera, a cuyo término debía encontrar el famoso farol, que a sus últimas palabras procediera a encenderlo.

La muchedumbre ávida de luz, al ver en lo alto el penacho luminoso, dejó escapar de cada boca y como si fuera una sola el retumbante grito "¡Viva Gálvez, pura luz!"